

estallen a la acción glacial de aquellas latitudes. Si la Rusia desea terrenos en climas suaves, es para mitigar los rigores que sufren los hijos que habitan en la Zona glacial ó helada; y además solo por medio de ciertas adquisiciones puede lograr que se inocule en su vasto imperio una pronta y útil civilización.

La Rusia ha hecho manifestaciones contra la Turquía, porque es preciso que pudiendo, no queden incultos multitud de terrenos que pudieran producir frutos para aliviar á la humanidad necesitada. La Crimea que en un tiempo también fué usurpada por la Turquía cuando pertenecía á esta ¿cuál era su importancia? ninguna. Y hoy que pertenece á la Rusia, ¿cuál es su existencia política?, una existencia importante.

Volverémos á repetir, que Rusia, adquiere para mejorar la condición de sus hijos y estos á mi entender son los derechos más justos en que debe apoyarse la Rusia. Esta no ha invadido territorios que hayan sido de una importancia conocida como tal, sino que las naciones occidentales muchas veces asustadas á cada movimiento del gigante del Norte, han precipitado las cosas al estado más lamentable, porque en las diversas ocasiones que los diplomáticos han jugado, por decirlo así, con los destinos de la humanidad, no han comprendido ni sabido fijar el término de las cuestiones. Ignorantes estaban también de que en esas regiones desoladas que la Rusia conquistaba, estamparía en ellas el movimiento de una grandeza civilizadora, porque la mayor parte de las adquisiciones de la Rusia, ¿qué eran antes de

que en ellas ondeara el Águila de dos cabezas? no eran nada, y si hubieran sido capaces de alguna importancia política y social, la Inglaterra, á pesar de su posición insular, hubiérasele impuesto su propio movimiento: así es, que si la Finlandia, la Crimea y todo el litoral del mar Negro, tienen hoy un porvenir grandioso, y son puntos de suma importancia política, no se lo deben al Occidente, no se lo deben ni tampoco á la naturaleza, su obra es una obra exclusivamente de la Rusia; porque cuando esta nación marcha, deja siempre en pos de sí un surco de luminoso engrandecimiento. Así es la Francia, así es Napoleón III. Estos son los instrumentos adaptados al engrandecimiento y bienestar de las naciones. Estos son los hombres, verdaderas providencias de este mundo, dirigidos por otra providencia superior que les infunde un destello de su divina gracia, para que cumpliendo con su gran destino, leguen al mundo, la tranquilidad y la gloria de los pueblos.

Cuarenta y cuatro años de una sabia experiencia, ha hecho cambiar notablemente la política de las Tullerías, bajo la dirección de distintas dinastías: y hoy por último, Napoleón III, que rije los destinos de su imperio, acaba de dar un diverso porvenir á la Europa, con el discurso que pronunció en la apertura de la exposición universal de París en 1855, al dejar correr frases de reconciliación con la Rusia. El emperador de los franceses, acaba de adquirirse con este hecho el nombre más glorioso que puede obtener el hombre, y á su



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

nombre inmortal de gloria, añadirá el nombre de Napoleón el pacificador.

Los intereses del imperio francés y los intereses del imperio moscovita, difieren mucho de los intereses ingleses: los dos primeros se amalgamarian fácilmente, por ser de una misma naturaleza, y que también bajo el nombre político que hoy tiene la Francia, dilató su imperio Carlomagno. El Norte de Europa tiene alguna afinidad con la Francia, porque el imperio de Carlomagno, también lo formaba parte de esa Alemania en que la Rusia ejerce una poderosa influencia. Este hecho, es si se quiere bastante reciente para poderlo citar. Napoleón el Grande, como político, fué el hombre que le guardó mas consecuencias al Austria, y hoy el Austria, es seguramente quien le guarda las mas grandes consecuencias á la Rusia, porque teme mucho el vuelo de las águilas moscovitas: así es físicamente imposible que la Austria rompa sus relaciones de familia, de principios y de origen que la ligan con la Rusia, porque entónces esta castigaria su desobediencia; porque era la desobediencia de un hijo al padre, una desobediencia de familia.

Comprendidos y marcados por la naturaleza los intereses de ámbos imperios, y siendo casi idénticas sus necesidades, precisa es la union amistosa de la Francia y de la Rusia, para que terminen en el universo las calamidades que afligen á las sociedades.

A la Rusia se le tacha de ignorante, y por principio general de déspota; pero á esta nacion no se le debe

juzgar políticamente, sino desde el reinado de Pedro el Grande; y desde entónces hasta la presente época, ¿cuáles han sido sus adelantos políticos, morales y sociales? ¿Cual otra nacion, sin mas elementos que hordas feroces, que se deshacian entre sí, y de principados turbulentos, elementos todos y gérmenes de males sin cuento, ha presentado adelantos mayores que el imperio de los czares? ¿Y esta es una potencia ignorante? Hagamos pasar por nuestra vista los siglos que ya han transcurrido, y ellos, la historia y á falta de ella, las tradiciones nos dirán que la Rusia nada tiene de ignorante ni de déspota. Las naciones, con la marcha de los tiempos, con sus revoluciones y con el ejemplo de los transtornos de otros pueblos, es como llegan á constituirse y aun á suavizar su política, y la Rusia, es demasiado jóven todavía, y las páginas de su historia no están tan ensangrentadas como las de la Francia. Y si la vemos hoy marchar por el camino de la gloria y del progreso, es porque se mueve al impulso de su ilustre emperador y de su sabia nobleza, porque la inteligencia en la Rusia, va siempre acompañada de este poderoso brazo del estado, y solo la inteligencia, segun afirma el marqués de Valdegamas, es la que debe regir los destinos del mundo. No hay fuerza que pueda luchar contra la inteligencia, y la prueba nada equívoca es que no pudiendo ser vencido en Constantinopla; el príncipe Menchiscoff, ni por medio del parlamento, ni por notas oficiales, se originó la guerra. Y esto fué porque la inteligencia era mas soberana en el agente ruso,



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

que en los agentes diplomáticos de la Turquía, porque no son los caprichos, según yo entiendo, los que pueden hacer en el presente siglo verter torrentes de sangre, ni echar sobre la humanidad plagas aflictivas. No; preciso es que haya necesidades muy pronunciadas, y grandes destinos que cumplir, porque mientras más grandes y más útiles son las empresas, mayores son los obstáculos que traen consigo.

Si la Rusia aceptó una guerra á la que fué terriblemente provocada, lo hizo con el fin de ver si del último bautismo de sangre salía la paz del mundo, porque no ha sido el capricho pueril del soberano de la Rusia, ni sus intereses particulares los que le han hecho abrazar la famosa cuestión de la Turquía; ni ha sido el despecho irascible de un déspota, el que ha sacrificado en las aras de la patria millares de súbditos, al decoro de un nombre vano de familia. Nicolás I y después su digno hijo Alejandro II, se vieron arrastrados á esta guerra porque comprendieron que no se trataba en ella de hacer una ostentación de poderes, no: la cuestión para la Rusia, es una cuestión de vida ó de muerte, y si en 1812 quiso conservar su independencia á costa de mil esfuerzos dolorosos, á pesar de señalarle la Inglaterra el camino por el centro de la Europa hasta París, también se concitó el odio de la Inglaterra y de las naciones occidentales, porque sola destruyó las miras avanzadas de Napoleón el Grande, siendo su territorio la gran Catacumba del gran ejército francés, y mientras que las débiles potencias del

Occidente y algunas del Norte de la Europa, se echaban ceniza en sus cabellos, y rasgaban sus vestiduras, la Rusia entonces se ataviaba con las galas de la desposada, y solo porque es poderosa, social y moralmente, es siempre el mártir político del gabinete de Albion.

Llenas de un temor profundo las naciones del mediodía, creyeron que llegado el tiempo, la Rusia conquistaría toda la Europa, y ese temor tan mal fundado, ha dado margen á esa lucha que ha hecho estremer todos los intereses universales, cuya lucha no vea tal vez acabarse la presente generación, si el principio humanitario no logra sobreponerse á los infinitos principios que la misma lucha desenvuelve. ¿Cuál será el resultado de ella? No dudo, nó, que la Rusia desde luego tenga que hacer algunas concesiones; pero estas se puede asegurar sin temor de equivocarse uno mucho, que en nada menoscavarán su dignidad nacional, y de cuyas concesiones, si podrá sacar ventajas de gran cuantía en el porvenir, conociendo claramente todos los medios de movilidad con que cuentan todas las naciones que en la presente desavenencia han hecho causa común con la Turquía, en consideración á que han agitado recursos superiores á sus propios esfuerzos; y hoy que sin duda alguna las naciones aliadas han aglomerado sobre la Rusia todos los medios guerreros para su destrucción, esta también podrá neutralizar esos medios con sus propias invenciones. Pero nó, no creo ya que el porvenir nos ofrezca un conflicto europeo, porque la diplomacia hace diariamente



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

rápidos progresos, y las cuestiones todas serán arrastradas al recinto parlamentario, donde se ventilarán por medio de doctrinas y de convicciones. Así la Rusia, tan cruelmente zaherida por la prensa, cambiaba, según nuestro entender, de faz política con la exaltación de Alejandro II, y sin la guerra, estarían practicándose en el imperio moscovita, mejoras materiales y sociales: su comercio recibiendo el impulso de una marcha progresiva, y la condición de sus súbditos mejorada notablemente. Pero los pueblos, según el citado marques de Valdegamias, necesitan purificarse por medio de abluciones de sangre. En el momento que estas páginas se trazan, anuncia el órgano de Paris, la posibilidad de un pronto arreglo en la cuestión Turco-Rusa, y el entusiasmo con que es generalmente acogida esta noticia, da á entender lo muy necesario que era ya la paz.

Antes de descender de fondo al teatro de la guerra, permítaseme que aventure esta opinión. Si la Rusia, sufraga los gastos de la guerra, notoriamente pierde, porque se envuelve en una deuda, de la que jamás podrá desenvolverse, y perderá ciertamente el prestigio de su política en las potencias del Norte, y en el Occidente el prestigio de su nombre. Si acaso no, que cada potencia cargue sobre sí esa inmensa suma de millones sacrificados inútilmente, entonces la Rusia habrá sacado ventajas muy infinitas. Ahora, ¿cuál será en esa paz que ya casi se anuncia de una manera positiva, la suerte de los principados Moldo-

Valacos? Preciso es decir, que si esta noticia tiene algunos visos de verdad, preciso es decir, repito, que en el concierto que se celebre, no solo se tocarán los puntos de Turquía y los principados, nó; hay tambien en toda la Europa en general, grandes trabajos políticos que emprender, trabajos de tantas exigencias, que de no proyectarlos, no se podrá decir afirmativamente que la Europa esté tranquila. La Italia, reclama la atención del mundo civilizado: los partidos en aquel desventurado país, yacen hoy con mas encarnizamiento, que los antiguos güelfos y gibelinos, y la Francia, según nuestro sentir, es la que está llamada á llevar la concordia á la cuna del Taso y de Petrarca. La cuestión demagógica de la Italia, tomó incremento desde el momento que las naciones occidentales emprendieron la guerra de la Rusia, porque el Norte de la Europa, distraído profundamente en los acontecimientos de la guerra, no podia tender una mirada a la infortunada Italia. Así es que, estos sucesos nos vuelven á hacer repetir, que si el emperador Alejandro, quisiera hoy retirar del Norte de la Europa, su política y el prestigio de su nombre, la Italia seria el teatro de mil partidos que la ensangrentarian, introduciéndose en las demas naciones el torrente de una demagogia irresistible. Dejemos ya estas reflexiones, hijas de ejemplos frecuentes, y descenderémos de una vez á los campos de los combates, para narrar con una rigurosa exactitud todos los hechos de armas, celebrados en esta gran cuestión, para que nuestro opúsculo vaya bau-



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

-44-

tizado por la mano de la verdad y del buen juicio; y no se crea, que al tratar pobremente de escribir un acontecimiento tan notable, lo hemos intentado impulsados por una marcada parcialidad. Verdad es, que al traer al campo de nuestras líneas todo lo que concierne á la Inglaterra, se nota fuertemente una acrimonia tal vez virulenta, agena de todo escritor, que pretende ser juzgado por un público sensato; pero los males muy pronunciados que han pesado y aun hoy pesan sobre algunas naciones de la Europa, Asia y América, no dimanar de otra causa sino de la política comercial que quiere ejercer sobre los demas pueblos de la tierra.

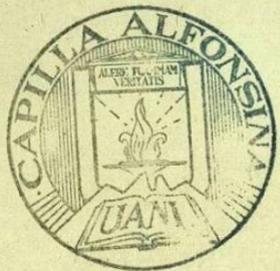
Comprometida la cuestion de una manera tal, que la inteligencia diplomática no podia ya arreglar, ni atraer á las vías de la pacificación, cruzaron dos vapores y una escuadrilla de lanchas cañoneras el Danubio, intentando remontarlo, y los primeros tiros, preludio horrible de acontecimientos sangrientos, salieron de la guarnicion turca, que estaba situada en Isatcha. El mismo dia, tambien Octubre 23 de 1853, algunos pelotones de soldados egipcios, comenzaron á tirotearse frente á Oltenitza, con dos compañías del ejército ruso. ¡La guerra se comenzó ya! Declaradas las hostilidades de la manera que va relatada, el Czar, dió un segundo manifiesto, en que decia apelaba á la suer- te de las armas, para que el Dios de los egércitos resolviera la justicia.

El ejército turco de la Rumelia, se componia de cien-

to sesenta mil hombres al mando del general en jefe Omer Bajá. El ejército ruso del Asia se componia de igual guarismo, al mando del príncipe Woronzoff. El ejército que invadió los principados, era compuesto de ciento cincuenta mil hombres. En número de diez mil, atravesaron los turcos el Danubio, apoderándose de la cuarentena, y los rusos ascendiendo á once mil, al mando del célebre general Pauloff, atacaron violentamente á los turcos, y despues de un combate que duró como unas cuatro ó cinco horas, se retiraron los primeros con pérdidas de algunos oficiales de regular graduacion, saliendo herido tambien en esta jornada el mismo general Pauloff.

Sin término ya los odios del partido ruso, y del partido de la Puerta Otomana, se movian en grande escala todos los recursos de guerra de que es capaz el entendimiento humano. Los acontecimientos iban marchando de la manera que dejamos indicado, y solo esperaba la Puerta la concurrencia de la Francia y de la Inglaterra, para poder luchar si se queria con ventajas proporcionadas; pero ántes de la concurrencia de estas dos potencias, un hecho que la Turquía estampará con sangre en las sangrientas páginas de su lúgubre historia, debia privarla de sus mejores buques y de sus mejores marinos.

El 30 de Noviembre de 53, se presentaron los rusos frente á Sinope, con seis navios, dos fragatas y tres vapores, que comprendian un total de setecientas sesenta bocas de fuego: de estas la mayor parte eran de grueso calibre. A estos buques se deben añadir otras cuatro



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

fragatas que tenían fuera del alcance del cañon. Esta escuadra era mandada por el entendido Almirante Nachimoff, que murió á poco en Sebastopól, los turcos al mando del valiente Osman Bajá, tenían once buques con cuatrocientos seis cañones; la mayor de estas embarcaciones montaba sesenta. Segun la costumbre en casos semejantes, mandó el Almirante ruso un bote al comandante turco, para ordenarle arriar bandera; y Osman Bajá contestó rompiendo el fuego. Toda la escuadra turca tuvo que sucumbir, incendiada la mayor parte, segun el mismo Almirante Nachimoff, por sus respectivas tripulaciones. Los turcos tuvieron una pérdida de cuatro mil seiscientos sesenta y cinco hombres. Osman Bajá, voló en su nave capitana.

Las noticias que arroja la prensa de Paris, son, que la Rusia habia ofrecido solemnemente mantenerse á la defensiva; pero ¿en qué documento están consignadas tan absurdas promesas? ¿Cómo se pretende empañar el brillo de las armas moscovitas en esta jornada por medio de las calumnias? Es ser muy poco noble y ménos verosímil. ¿Cómo se pretende, digo, que la Rusia se mantuviera á la defensiva, cuando sobre sus tropas hace fuego la guarnicion turca de Isatcha? ¿Cómo se quiere que á la Rusia no le tocara á la vez ser agresora, cuando los soldados egipcios atacan frente á Oltenitza, á los soldados moscovitas? Tan indispensables son estas observaciones, que de no hacerlas incurriria todo el narrador de iguales acontecimientos, en la fea nota de injusto. Así es, que

volviendo á relatar los acontecimientos de esta guerra, dirémos que la Francia y la Inglaterra, despues de la protesta que hicieron por la invasion rusa de los principados, solo aguardaban esta funesta pérdida de la que habia de ser su amiga, para que mandaran á la Retribucion y al Mogador, no para que prestasen ayuda á los turcos, sino para que tomaran los informes precisos sobre este hecho; pero desgraciadamente para los intereses de la Turquía, el ministro frances M. Drouyn de Lohys, no dispone hasta el 13 de Diciembre, que el embajador general Baraguay de Hilliers, haga entrar la escuadra en el Euxino.

El 3 de Enero de 1854, cruzaba las aguas del Bósforo, con direccion al mar Negro, la escuadra aliada compuesta de treinta y cinco buques, convoyando cinco vapores turcos, que conducian tropas y municiones al puerto de Chefketil. La escuadra contraria, sin poderse averiguar los motivos, nada intentó contra la de los aliados.

La derrota que sufrieron los rusos en Citale, vino á hacer subir moralmente la estimacion de la Turquía en el concepto de las naciones occidentales. Inmediatamente de este acontecimiento, que en globo analizaré, así como los demas que se han sucedido, los embajadores de Francia é Inglaterra, escribieron al gobernador de Sebastopól, manifestándole, que las escuadras combinadas no tenían otro objeto en el mar Negro, que el evitar un conflicto entre las partes contendientes. Con el fin de llevar este mensaje, mandaron



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ